

Índice

Presentación	7
La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa	11
<i>Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera, Josefina Domínguez-Mujica</i>	
Patrones de coresidencia con familiares en el Brasil, 1960-2010	41
<i>Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman, Cassio M. Turra</i>	
Brecha de participación económica entre hombres y mujeres y dividendo de género: factores determinantes no tradicionales captados en una muestra de países	71
<i>Jorge A. Paz</i>	
Demanda demográfica de viviendas: proyección de los arreglos residenciales hasta 2030 a partir de la población destinataria de un programa de vivienda social de la Compañía de Desarrollo Habitacional y Urbano (CDHU) en el estado de São Paulo	103
<i>Cimar Alejandro Prieto Aparicio, Gustavo Pedroso de Lima Brusse</i>	
Trayectorias conyugales y reproductivas después de disolverse la primera unión: un estudio sobre las mujeres de Montevideo	131
<i>Mariana Fernández Soto</i>	
Mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela (1950-2017)	165
<i>Gustavo Alejandro Páez Silva</i>	
Revisión de los niveles de fecundidad estimados mediante la técnica P/F de Brass en el Brasil y sus macrorregiones, 1980, 1991 y 2000	193
<i>Denise Helena França Marques, José Alberto Magno de Carvalho</i>	
Análisis de la calidad de la edad declarada en los censos de población del Uruguay	207
<i>Mathías Nathan, Martín Koolhaas</i>	
La organización social de la movilidad poblacional Sur-Sur en el espacio urbano: ensayo sobre la franja de frontera amazónica	227
<i>Juliana Mota de Siqueira</i>	
Linajes maternos en el Uruguay vulnerable: procesos demográficos y su correlato biográfico	247
<i>Mateo Berri</i>	

Presentación

El número 107 de *Notas de Población* ofrece al lector diez artículos que abarcan una variedad de temas de investigación, desde aquellos con un perfil metodológico, como el uso de técnicas para la corrección de datos, hasta temas referentes a fronteras, migración internacional, nupcialidad y fecundidad. Los temas clásicos de los estudios de población están bien representados.

En el primer artículo, elaborado por Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera y Josefina Domínguez-Mujica, se presenta un estudio de la relación migratoria entre España y América Latina. A través de elementos históricos, sociales y económicos, los autores abordan la reciente emigración de españoles autóctonos a diversos países de América Latina a raíz de la crisis económica de mediados de la primera década del siglo XXI, que afectó a España al igual que a muchos otros países del mundo. El estudio se refiere al período comprendido entre 2006 y 2017. El análisis se centra en la intensidad y la magnitud de los flujos de emigración a América Latina, así como en los principales países de destino en esa región y la composición por sexo y edad de esta reciente emigración. Se comparan los patrones emigratorios desde España hacia Europa con los dirigidos a América Latina, con el fin de poner al descubierto semejanzas y diferencias entre quienes eligen un destino latinoamericano y quienes optan por uno europeo. La metodología se fundamenta en la explotación sociodemográfica de la estadística de variaciones residenciales (EVR), producida por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman y Cassio M. Turra buscan estimar los cambios en la duración de la coresidencia con diferentes tipos de familiares en el Brasil entre 1960 y 2010. Para ello, los autores combinan los datos de los censos con las tablas de vida, con el fin de establecer en qué medida las ganancias de sobrevivencia se relacionan con los patrones de coresidencia a lo largo del tiempo. Los autores encuentran un aumento del tiempo de coresidencia para todos los tipos de arreglos familiares, atribuible a la prolongación del tiempo de vida y no tanto a los cambios en los perfiles de coresidencia según edad y sexo. Además, encontraron diferencias importantes en los patrones de coresidencia por sexo. En comparación con los hombres, las mujeres pasan menos tiempo en coresidencia con los padres, pero mucho más con los hijos. A pesar de que las mujeres se casan antes que los hombres, pasan menos tiempo viviendo con el cónyuge, puesto que tienden a sobrevivir a los esposos o bien a permanecer divorciadas por períodos más prolongados. Finalmente, los autores destacan que los efectos de la transición demográfica en los patrones de coresidencia deben seguir siendo observados y estudiados.

A continuación, Jorge Paz analiza la relación entre la participación en el mercado laboral de las personas con pareja y las percepciones de la población acerca de los roles de género. El autor sostiene la hipótesis de que existe una relación entre la participación laboral de hombres

y mujeres, y las ideas y creencias que ambos grupos tienen y manifiestan acerca del papel de la mujer en el mercado laboral y, en consecuencia, de la especialización de tareas y de la distribución del tiempo entre los sexos. Según la teoría económica neoclásica, la especialización efectiva se produce si existen ventajas comparativas absolutas o relativas del intercambio, o si la gente piensa que esos arreglos son verdaderamente convenientes y beneficiosos. Para alcanzar el objetivo, el autor utiliza datos de 46 países, de la última ronda de la *Family and Changing Gender Roles survey* (encuesta sobre la familia y el cambio de los roles de género), recolectados entre 2011 y 2015. Para identificar el efecto de las percepciones relativas a los roles de género sobre la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo aplica el método de variables instrumentales. Analiza así la causalidad teniendo en cuenta la disonancia cognitiva o acomodamiento de las creencias a una situación concreta de las personas en cuanto a su participación laboral, aportando de ese modo al debate tradicional de agencia y estructura. Los resultados revelan un impacto considerable de los indicadores subjetivos (percepción de los roles de género) y objetivos (tipo de unión) de la especialización dentro del hogar sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo y un impacto nulo en el caso de la participación masculina.

Los autores Cimar Alejandro Prieto Aparicio y Gustavo Pedroso de Lima Brusse, en su trabajo acerca de la política de vivienda en el estado de São Paulo (Brasil), se proponen elaborar escenarios sobre el número y la composición de los arreglos domiciliarios que permitan aportar insumos sobre la demanda habitacional. Este tema se enmarca en la discusión más amplia sobre población y políticas de vivienda social en áreas urbanas, por lo que comprende no solo el análisis de la dinámica de la población, sino también la dinámica de los hogares y sus tendencias. La continuidad de una tasa positiva de crecimiento del número de hogares en las próximas décadas plantea grandes desafíos a la planificación urbana y a la política habitacional, a nivel nacional y subnacional, en vista de que actualmente existe un considerable déficit habitacional en las ciudades brasileñas. Los autores concluyen que en el diseño de una política de vivienda social se debería tener en cuenta la evolución diferencial de los diversos tipos de arreglos domiciliarios y la demanda asociada por nuevas viviendas, lo que permitiría optimizar los recursos, siempre escasos. Un efecto positivo adicional de la utilización de estos datos es la minimización del fenómeno de la recomercialización de las unidades habitacionales.

En el siguiente artículo, elaborado por Mariana Fernández, se busca indagar qué eventos de la vida reproductiva y conyugal conforman la trayectoria de las mujeres de Montevideo después de la disolución de la primera unión. Para tal fin, se combinan dos estrategias metodológicas del enfoque de curso de vida. La primera consiste en una descripción de los episodios que tuvieron lugar después de la primera disolución conyugal, mediante la utilización de la técnica de análisis de secuencia para encontrar tipos de trayectorias. La segunda se basa en la estimación de modelos multivariados para detectar los factores asociados a los tipos de trayectorias e inferir qué trayectoria permite acumular una mayor fecundidad. Los resultados de los análisis de investigación permitieron encontrar tres tipos de trayectorias diferentes. La trayectoria tipo A se caracteriza por la permanencia fuera de una unión. La trayectoria tipo

B se caracteriza por una primera unión de corta duración y sin hijos, y una segunda unión en la que sí se tienen hijos. Finalmente, la trayectoria tipo C se caracteriza por el hecho de que se tienen hijos en la primera y en la segunda unión y, en consecuencia, acumula mayor fecundidad. Los factores asociados a cada una de las trayectorias se relacionan con el nivel educativo alcanzado, la cohorte de nacimiento y el calendario de formación familiar.

El siguiente artículo, de Gustavo Alejandro Páez, sobre la evolución de la mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela, tiene como propósito principal estudiar la evolución de la mortalidad diferencial por sexo y edad, particularmente en el caso de decesos por accidentes de transporte terrestre desde 1950 en adelante. Para el análisis, el autor calculó tasas específicas por sexo y edad correspondientes al período 1950-2013, y posteriormente estimó la importancia relativa de las defunciones por esta causa y el índice de sobremortalidad masculina, poniendo énfasis en las variaciones a lo largo del tiempo. Un primer resultado destacado apunta a que la mortalidad por accidentes de transporte terrestre en el país presenta una tendencia creciente, sobre todo a raíz del aumento de las defunciones por accidentes de motocicletas, siendo las principales víctimas los hombres adultos jóvenes de entre 15 y 29 años. Para obtener estos resultados fue necesario un considerable trabajo previo de búsqueda, organización, sistematización y evaluación de diversas fuentes de datos y, en particular, un análisis de su calidad, debido a la falta de publicaciones oportunas de las estadísticas de mortalidad en los últimos años en el país.

Denise Helena França Marques y José Alberto Magno de Carvalho, en su trabajo sobre los niveles de fecundidad estimados para el Brasil en las últimas décadas, buscan ofrecer una alternativa para minimizar el impacto del crecimiento de las tasas específicas de fecundidad de las mujeres de entre 15 y 19 años en el país y sus macrorregiones entre 1970 y 2000 sobre las estimaciones de la función de fecundidad calculadas mediante la técnica tradicional P/F de Brass. Adicionalmente, los autores pretenden estimar los probables errores relativos introducidos en las estimaciones debido al incremento de la fecundidad adolescente. Para ello, utilizaron los datos de los censos demográficos del Brasil de 1980, 1991 y 2000. Los autores destacan que el hecho de que la fecundidad adolescente presentara un crecimiento sostenido entre 1970 y 2000 podría comprometer el uso de la técnica tradicional P/F de Brass para corregir el error de período de referencia de los datos en la declaración de la fecundidad actual. Los resultados muestran que el error por defecto en las estimaciones de las tasas de fecundidad total sería mínimo y obedecería al lento crecimiento de la fecundidad adolescente.

Mathías Nathan y Martín Koolhaas se proponen evaluar la calidad de la edad declarada en los censos del Uruguay de 1963, 1975, 1985, 1996, 2004 (conteo poblacional) y 2011 a partir del supuesto de que la mala declaración de la edad en los censos puede generar distorsiones en la estructura por edades de la población y perturbar el cálculo de indicadores sociodemográficos, de manera que al reducir al mínimo estos errores frecuentes la calidad de la información aumenta considerablemente. A partir de la aplicación de los índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas, se observó un progreso en la calidad de los datos hasta 1996, un deterioro en 2004 y una mejora sustancial en el censo de 2011, constatándose a la vez la posición destacada del Uruguay en el contexto regional. Tras la comparación de los

resultados del cuestionario aplicado con dispositivo electrónico (indagatoria sobre edad cumplida y fecha de nacimiento) y el aplicado en operativos de contingencia (en papel y sin registrar la fecha de nacimiento), se afirma que, sin desconocer el efecto de factores exógenos al censo, la inclusión de la fecha de nacimiento constituyó un factor central para los excelentes registros obtenidos con el censo de 2011. Finalmente, los autores destacan que, de cara a la ronda censal de 2020 y a partir de la revisión de la experiencia uruguaya, es importante que las oficinas nacionales de estadística puedan debatir sobre las ventajas y desventajas de estos y otros posibles cambios metodológicos.

El trabajo de Juliana Mota de Siqueira sobre la franja de frontera amazónica se posiciona en el trinomio frontera, movilidad y urbanización. La autora comienza destacando el desconocimiento que existe sobre las poblaciones locales de este territorio, que se evidencia en que, a pesar de que siete de cada diez de sus habitantes viven en localidades urbanas, con frecuencia la franja de frontera amazónica sigue siendo pensada y proyectada como un territorio de vocación rural y de espacios naturales, lo que no es más que el reflejo de una falta de conocimiento histórica sobre la región, que es percibida como incivilizada, despoblada y carente de medidas de intervención del gobierno central. En este contexto, la movilidad de nacionales y extranjeros en ese territorio contribuye a modelar los centros urbanos, agregando más complejidad. De este modo, surgen los tres componentes clave de este ensayo: frontera, movilidad y urbanización. A partir de su adecuada combinación, ya que no son en ningún caso fenómenos aislados, sino que están conectados en una ecología cognitiva indivisible, la autora se propone llenar los vacíos del debate sobre el desarrollo de esta región del Brasil.

Finalmente, Mateo Berri presenta un trabajo sobre linajes maternos en el Uruguay. El autor busca caracterizar un modo particular de estructurar y concebir la familia, que define como “linajes maternos”. Se trata de familias que integran el Uruguay vulnerado social y económicamente, y que presentan algunas singularidades, en particular indicios de comportamiento matrilineal y matrilocal. Estas familias conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género y el tránsito a la vida adulta. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo supuso triangular técnicas, mediante el desarrollo de un análisis demográfico centrado en la Encuesta Continua de Hogares y un análisis biográfico de un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres referentes de hogar. Entre los principales resultados, destaca que el 2,6% de los hogares responden a lo que el autor define como hogares de línea materna, es decir, matrilocales o matrilineales. En términos numéricos, esta proporción corresponde a unos 30.000 hogares y a un 4,2% de la población, es decir, unas 143.000 personas en todo el país.

Linajes maternos en el Uruguay vulnerado: procesos demográficos y su correlato biográfico¹

Mateo Berri²

Recibido: 20/09/2018

Aceptado: 15/11/2018

Resumen

En este artículo se exponen los resultados de una investigación que busca caracterizar un modo particular de estructurar y concebir la familia, que se define como “linajes maternos”.

Se trata de familias que integran el Uruguay vulnerado social y económicamente, y que presentan algunas singularidades, en particular, indicios de comportamiento matrilineal y matrilocal. Estas familias conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género y el pasaje a la vida adulta.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo supuso triangular técnicas, realizando un análisis demográfico centrado en la Encuesta Continua de Hogares y un análisis biográfico de un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres referentes de hogar.

Entre los principales resultados se puede mencionar que el 4,2% de los habitantes del país (unas 143.000 personas) viven en hogares que presentan estas características.

Palabras clave: biografía familiar, estructura familiar, relaciones de parentesco, demografía, vulneración social.

¹ Artículo elaborado sobre la base de la tesis homónima, presentada para la obtención del título de Magíster en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República del Uruguay. Si bien sobre este trabajo de investigación ya se ha elaborado otra publicación, esta fue de menor envergadura, véase [en línea] <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodetrabajosocial/wp-content/uploads/sites/5/2018/08/linajesmaternos.pdf>. Este artículo es original y es la única publicación que recoge todos los resultados de las dos estrategias de investigación llevadas adelante en el marco del citado trabajo de investigación.

² Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Montevideo. Correo electrónico: mateo.berri@cienciassociales.edu.uy.

Abstract

This article sets forth the results of research carried out to characterize a particular way of structuring and conceiving the family, known as matriliney.

These are families that make up the more socially and economically vulnerable segment of Uruguay society and they have certain singularities, particularly signs of matrilineal and matrilocal behaviour. These families perceive kinship relationships, parentage, gender roles and the passage to adult life in a particular manner.

From a methodological point of view, the research implied triangulation techniques, a demographic analysis based on the Continuous Household Survey and biographical analysis of a set of in-depth interviews conducted with reference household women.

Notable among the main results is the fact that 4.2% of the inhabitants of Uruguay (some 143,000 people) live in households with these characteristics.

Keywords: family biography, family structure, kinship relations, demographics, social vulnerability.

Résumé

Cet article présente les résultats d'une recherche visant à décrire une façon particulière de structurer et de concevoir la famille, qui est définie comme la « lignée maternelle ».

Il s'agit de familles qui composent la population uruguayenne socialement et économiquement vulnérable, et qui présentent certaines particularités, notamment des signes de comportement matrilineaire et matrilocal. Ces familles ont une conception particulière des relations de parenté, de la filiation, des rôles dévolus aux deux sexes et du passage à l'âge adulte.

Sur le plan méthodologique, le travail a fait appel à des techniques de triangulation, avec une analyse démographique centrée sur l'enquête continue sur les ménages et une analyse biographique d'une série d'entretiens menés en profondeur avec des femmes qui sont les personnes de référence au sein du ménage.

Un des principaux résultats est le constat selon lequel 4,2 pour cent des habitants du pays (environ 143 000 personnes) vivent dans des ménages présentant ces caractéristiques.

Mots clés: biographie de la famille, structure familiale, relations de parenté, démographie, vulnérabilité sociale.

Introducción

En el presente trabajo se exponen los resultados de una investigación realizada en 2016 en el Uruguay, cuya principal línea de investigación se concentró en las características de un tipo particular de familia que se ha definido como “linajes maternos”. Estos linajes son familias que suelen integrar el Uruguay vulnerado (Filgueira, 1998) y que presentan algunas características particulares que se analizan a continuación.

Es probable que estas características sean reconocidas por muchos lectores que trabajan cotidianamente con familias en el marco de distintos programas sociales, como los orientados a la jefatura de hogar femenina o a las familias extendidas.

Se trata de familias que asumen algunas características singulares, articulando elementos que suponen ciertas particularidades respecto de lo que se podría definir como modelo tradicional, con elementos que conservan características que en otros sectores sociales ya se han transformado.

Uno de los elementos que las distinguen es el de ser arreglos con una fuerte tendencia a la matrilinealidad y la matrilocalidad. Los elementos tradicionales del modelo, por su parte, son el fuerte carácter patriarcal y la concomitante diferenciación por género de los roles femenino y masculino. Asociado a esto último, las transiciones a la vida adulta aparecen claramente diferenciadas por género.

La matrilinealidad es la característica de aquellas sociedades que definen la línea de la filiación por la rama femenina. Dicho con palabras más llanas, en estas sociedades los hijos e hijas pertenecen a la familia de la madre, no a la del padre.

El concepto de matrilocalidad puede estar asociado al anterior, aunque no es necesario que así sea, y significa que cuando se conforma una nueva pareja, esta establece su residencia en el hogar de la familia de la mujer y no de la del hombre.

Obviamente, las familias estudiadas no provienen de una cultura matrilineal o matrilocal, pero estas tendencias se expresan en una diversidad de aspectos, por ejemplo, el hecho de que el vínculo madre-hijo o madre-hija resulta mucho más significativo en el largo plazo que el vínculo padre-hijo o padre-hija. Esta diferencia se extiende a las relaciones establecidas con la familia de la madre, que suelen ser más significativas que las entabladas con la familia del padre.

Otro elemento presente es la identificación entre la idea de hogar y la idea de madre, que determina que, una vez que se rompe la pareja, se entiende que quien debe dejar el hogar es el hombre.

Ambos elementos —matrilinealidad y matrilocalidad—, asociados a otras características que se verán más adelante, suponen una figura paterna débil, asociada a una cierta labilidad de la presencia y permanencia de los hombres en los hogares.

Es importante mencionar que esto no supone en modo alguno hablar de un matriarcado, concepto que remite al poder o la autoridad. Definir el lugar de residencia o la línea familiar de descendencia no implica que la mujer sea quien ejerza el poder o detente una autoridad particular.

Muy por el contrario, el modelo supone una construcción de género patriarcal. Este es uno de los elementos tradicionales, con una construcción de roles de género que asigna a la mujer un rol privado y asociado a las tareas de reproducción (crianza, cuidado, alimentación, mundo privado) y a los hombres un rol público y asociado a la producción (trabajo remunerado, mundo público).

Por estos motivos, los eventos que establecen el pasaje a la vida adulta son diferentes: mientras que el hecho que marca la transformación en adulto en el caso de los hombres es la salida del hogar materno, con el concomitante ingreso al mundo del trabajo o, más ampliamente, el desarrollo de diferentes estrategias para la satisfacción de necesidades, para las mujeres la maternidad constituye el hito de pasaje a la vida adulta.

Esto redundando en un cierto “nomadismo” de la condición masculina, con varones que se ven compelidos tempranamente a salir del hogar de origen, hecho que repiten cada vez que un vínculo de pareja se disuelve y son ellos quienes deben abandonar el hogar.

Para abordar el análisis de este tipo particular de familia se trabajó siguiendo el enfoque definido como “curso de vida” (*life course*), el cual retoma la preocupación por analizar a la familia desde una perspectiva diacrónica y biográfica, y resalta la importancia de los momentos de transición.

Apoyándose en una larga perspectiva histórica, esta obra contribuyó a orientar la sociología americana hacia el redescubrimiento de una dimensión dinámica: la de las generaciones, la de la edad, desarrollada actualmente dentro del marco conceptual del curso de vida familiar (*family life course*), que relaciona, en una perspectiva diacrónica, los cambios individuales y sociales (Elder, 1984, citado en Segalen, 1992, pág. 29).

Este enfoque no es exactamente una teoría, ya que se concentra mucho más en el modo de investigar que en teorizar sobre la familia como objeto. La propuesta es particularmente interesante en la medida en que la familia constituye un objeto muy cambiante, de modo que el establecimiento de un conjunto de premisas para la investigación resulta fundamental.

Tal es la propuesta elaborada por el sociólogo estadounidense Glen Elder (2000) que se concentra en un conjunto de conceptos que tiene un fuerte valor heurístico para comprender el proceso de las familias a lo largo del tiempo. El autor trabaja con un conjunto de principios de investigación y conceptos que vale la pena mencionar.

El principio de desarrollo en el tiempo supone realizar un análisis que tenga en cuenta el proceso biográfico de las personas y las familias, así como el contexto sociohistórico en el que cada familia está inserta, representado en el principio de tiempo y lugar. De este modo, el estudio de la biografía de las familias se contextualiza en el tiempo y el lugar.

No obstante, reconoce que los seres humanos nos vemos influidos por un conjunto de marcadores de orden biológico —tales como los procesos de crecimiento, envejecimiento y fertilidad— que deben tenerse en cuenta; esto es lo que constituye el principio de *timing*.

Por último, hace referencia a que la familia debe concebirse como una red de relaciones significativas y no como una sumatoria de individuos, lo que se traduce en el principio de vidas interconectas, y a que, más allá de la consideración de los factores biográficos e

históricos, los individuos y las familias tienen la posibilidad de ser sujetos activos en su proceso o principio de agencia.

Las ideas del curso de vida se centran en los contextos cambiantes de las vidas y sus consecuencias para el desarrollo humano y el envejecimiento. El “curso de vida individual” se encuentra estructurado por influencias sociales y por las elecciones de vida que las personas hacen en situaciones de restricción. Cualquier cambio en la forma en que las personas viven la vida afecta su desarrollo, y ambos están sujetos a cambios en las vías establecidas (en los lugares de trabajo y las comunidades). Estas vías y trayectorias de desarrollo y envejecimiento se interrelacionan a lo largo de la vida (Elder, 2000, pág. 7).

Estos principios han orientado la investigación en la que se ha procurado equilibrar lo biográfico y lo demográfico, el contexto histórico, así como las decisiones y relaciones de las personas.

Los resultados se presentan a continuación en tres secciones. En la sección A se aborda el contexto general, económico y social en que tiene lugar este fenómeno, así como algunas características generales de la demografía uruguaya en relación con este contexto. En las secciones B y C se presentan los resultados de la estrategia de investigación basada en el análisis de la Encuesta Continua de Hogares y los resultados de la estrategia de investigación centrada en las entrevistas en profundidad a jefas de hogar.

Por último, en la sección D se plantean las reflexiones finales y se destaca la relevancia de este fenómeno y los desafíos que implica en términos de integración.

A. Un modelo de desarrollo latinoamericano

Tradicionalmente, los uruguayos hemos sostenido dos verdades que nos parecían evidentes: a) que el Uruguay ha sido desde muy temprano una sociedad que tiende a la homogeneidad social y la integración, y b) que esta característica nos diferenciaba de lo que sucedía en buena parte del continente.

Ambas afirmaciones formaron parte del imaginario, aun del imaginario académico de una “sociedad amortiguadora” (Real de Azúa, 1984) o del “Uruguay hiperintegrado” (Rama, 1987). Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida esta imagen refleja verdaderamente la historia de nuestro país.

Si se mira con mayor detenimiento, la supuesta integración de la sociedad uruguaya no parece tan evidente. Tal es la conclusión a la que arriba Fernando Filgueira (2011) en un trabajo de investigación denominado *The Great Gap: Inequality and the Politics of Redistribution in Latin America*.

En este artículo, el autor trabaja con dos premisas fundamentales, que contradicen el imaginario mencionado anteriormente. La primera es que existe un modelo de desarrollo latinoamericano, con ciertas características comunes a pesar de las diferencias entre los países, y que, por supuesto, incluye al Uruguay.

El segundo punto fundamental es que dicho modelo implica para todas las sociedades latinoamericanas la existencia de una gran brecha entre sectores socioeconómicos. Esto echa por tierra la noción del imaginario uruguayo que nos colocaba como diferentes dentro del continente y suponía una sociedad de la integración.

La elevada desigualdad, la urbanización con pobreza y la breve coyuntura demográfica favorable son consecuencia de las características históricas de larga data de los modelos de desarrollo latinoamericanos y también se relacionan y profundizan con las transformaciones que ocurrieron principalmente entre fines de los años ochenta y comienzos del siglo XXI. El aumento de la desigualdad tiene diversos orígenes: el mercado laboral; los cambios en la estructura y los arreglos familiares (en especial la nueva división social y de género del trabajo remunerado y no remunerado); el reto intergeneracional, que se pone de manifiesto en las cambiantes relaciones de dependencia entre los niños y las personas de edad; los cambios en las estructuras de oportunidades para los trabajadores pertenecientes a estas distintas generaciones, y los cambios en la segmentación y la segregación socioespacial urbana. Estas transformaciones, de hecho, ejercieron aún más presión sobre la concordancia históricamente falible entre la estructura social de riesgo en la región y su marco de protección social (Filgueira, 2011, pág. 34).

Veamos con mayor detenimiento algunos de los elementos destacados como características fundamentales de este modelo de desarrollo propio de América Latina. Filgueira expone que existen tres elementos constitutivos, a saber:

1. La fuerte desigualdad.
2. Los procesos de urbanización signados por la pobreza.
3. Un bono demográfico corto, dada la práctica coincidencia de la baja de la mortalidad y la natalidad, propias de la primera transición demográfica.

Si bien esta brecha es histórica, el autor marca algunas de las posibles causas de la profundización en las últimas décadas: cambios en el mercado de trabajo, en las familias y en las relaciones de género vinculadas a cuestiones de cuidados, y elementos relacionados con la cuestión generacional.

Esta brecha, propia del modelo de desarrollo uruguayo, representa el marco contextual en que se desarrolla el fenómeno de los linajes maternos, que, como se verá más adelante, está fuertemente asociado a la pobreza.

1. Uruguay: pobreza, desigualdad y empleo

El primero de los puntos mencionados, referido a la alta desigualdad de la región, es un elemento constitutivo del modelo de desarrollo uruguayo. Si se considera que América Latina es la región más desigual, tal vez pueda parecer que el Uruguay tiene buenos niveles de distribución del ingreso. Sin embargo, el contexto no debe hacernos perder de vista nuestra realidad y el desarrollo histórico de este proceso.

El imaginario de país integrado surge, en buena medida, del hecho de que en la primera mitad del siglo XX el Uruguay desarrolló una sociedad de bienestar, en la que la

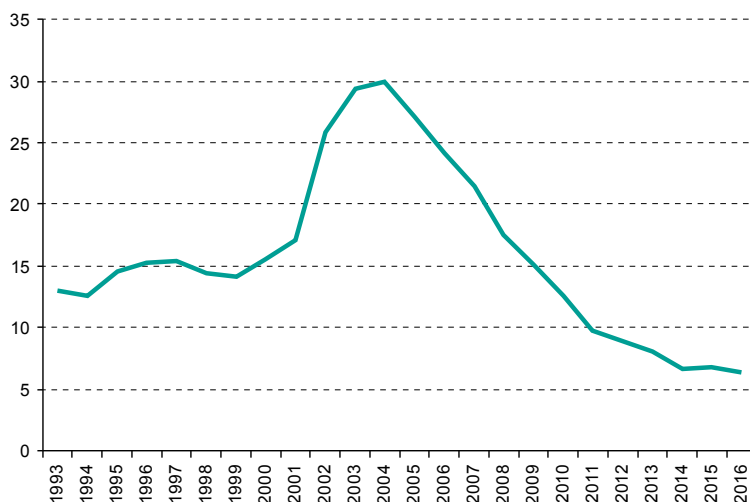
gran mayoría de la población accedió, como mínimo, a la satisfacción de sus necesidades básicas, con la posible excepción de ciertos sectores de la población rural.

Basado en un modelo sustitutivo de importaciones y en un Estado interventor, este modelo de acceso al bienestar nunca resultó muy igualitario y mantuvo en su seno importantes diferencias entre los distintos tipos de población.

Frente a la crisis nacional e internacional, y al agotamiento del modelo que se produjo en la segunda mitad del siglo XX, estas desigualdades se ampliaron y la brecha entre pobres y ricos se profundizó. Gran parte del modelo de acceso al bienestar se sostenía en el acceso de importantes sectores de la población al empleo de calidad.

La crisis económica impactó de forma directa en los niveles de empleo y desempleo, pero fundamentalmente en la calidad del empleo, de modo que, aun en contextos de expansión económica y altos niveles de ocupación como el actual, la población empobrecida tiene dificultades para satisfacer sus necesidades básicas, incluso cuando se cuenta con un trabajo remunerado (véase el gráfico 1).

Gráfico 1
Hogares pobres, país urbano, 1993-2016
(En porcentajes)

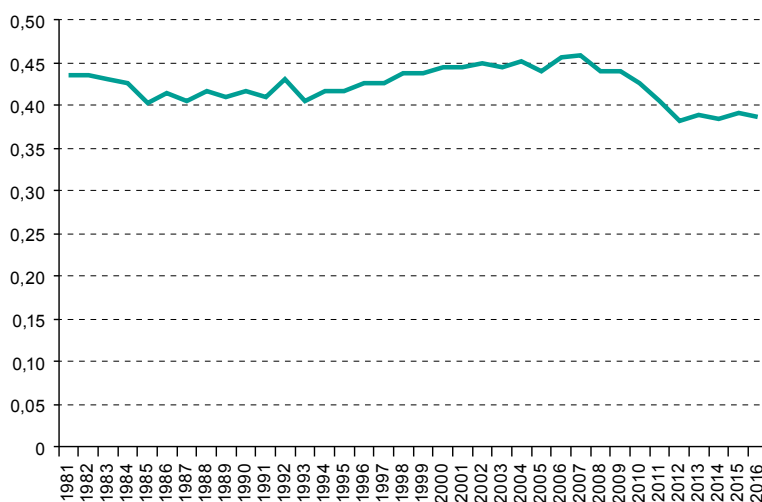


Fuente: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Observatorio Social sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares.

Si bien es cierto que en la última década y media el crecimiento económico y la implementación de una batería de políticas sociales han disminuido la pobreza, la indigencia y la desigualdad, también es verdad que estos resultados se relativizan bastante si se comparan con los datos previos a la crisis de 2002 en series temporales largas.

El Uruguay ha oscilado en torno a 0,40 de coeficiente de Gini en la década de 1980 y hasta mediados de los años noventa (véase el gráfico 2). Después se registra un incremento, cuyo punto máximo se alcanza en 2007, y en 2017 el índice desciende a 0,38.

Gráfico 2
Índice de Gini, 1981-2015



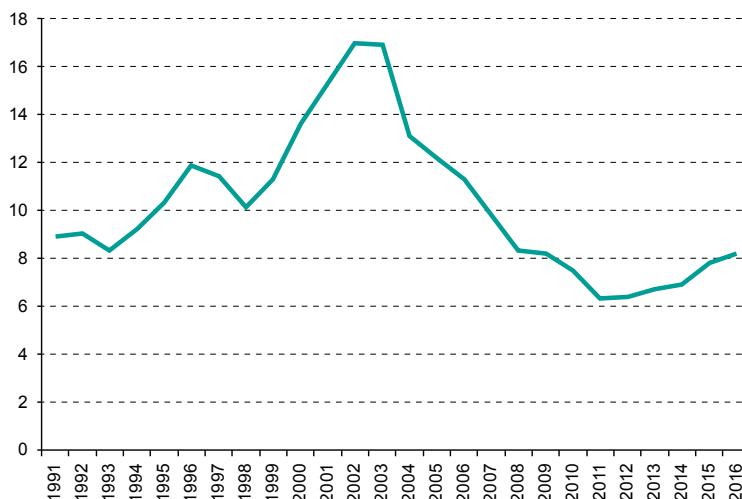
Fuente: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Observatorio Social sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares.

Tanto para el dato del coeficiente de Gini como para los de pobreza y desempleo, la variación de los últimos años ha sido muy significativa. Sin embargo, la visualización de los datos permite concluir que se trata más de un retorno a guarismos históricos que de una transformación estructural.

Si bien entre 2011 y 2014 las cifras de desempleo disminuyeron de manera significativa, a niveles cercanos a los guarismos de desempleo estructural, también es cierto que la calidad del empleo y las remuneraciones continúan representando dos problemas significativos para el país (véase el gráfico 3).

Del estudio se concluye que ha habido importantes avances en términos de formalización de los trabajadores, pero estos avances han sido dispares y han dejado atrás algunos grupos que es necesario atender. Los rezagos en la formalización de los trabajadores con menor nivel de instrucción y la persistencia de la brecha salarial formal-informal señalan uno de los flancos que aún permanecen débiles. La informalidad concentrada en pocos sectores es otra dimensión que agrega complejidad al problema. La asociación de la informalidad a sectores de bajo requerimiento de calificaciones, ya señalada también en otros trabajos, podría ser una guía adicional para orientar las políticas tendientes a la regularización y mejora de la calidad del empleo, en torno al estímulo a la generación de las capacidades adecuadas (Doneschi y Patrón, 2012, pág. 17).

Gráfico 3
Tasa de desempleo, país urbano, 1991-2016
 (En porcentajes)



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Observatorio Social sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares.

En los últimos años, las cifras de desempleo no presentan resultados tan positivos y se ha visto un crecimiento que, si bien no es explosivo, ha sido constante.

2. Urbanización con pobreza: segregación socioterritorial

Los procesos de consolidación de una brecha social entre sectores sociales tienen un correlato claro en los procesos de segregación socioterritorial. En paralelo a lo que sucede en el caso del acceso al bienestar, el Uruguay nunca fue una sociedad en la que la población se distribuyera de manera homogénea en el territorio, independientemente de su clase social.

Sin embargo, la consolidación de la brecha social a partir de la segunda mitad del siglo XX ha tenido un correlato en la profundización de este proceso de separación de la población.

Nuevamente, si bien la relativa bonanza económica y el aumento de la inversión pública han tenido cierto impacto en la mejora de los problemas de hábitat, esto no ha logrado revertir la tendencia de segregación.

Estos procesos, a su vez, inciden en la consolidación de las diferencias a nivel socioeconómico, dado que los uruguayos que residen en las zonas pobres de las ciudades tienen más dificultades para acceder al empleo y la educación de calidad.

Los hogares pobres tienden a agruparse en espacios urbanos más homogéneos, alentando una lógica de segregación residencial, pero esta segregación, a su vez, deprime la capacidad para generar ingresos autónomos y por este motivo transforma la privación en exclusión social, pues se deterioran los canales que permitirían el tránsito de una situación de ingresos deprimidos a otra con remuneraciones relativamente más altas (Arim, 2008, pág. 92).

Ya sea por cuestiones vinculadas al capital social, a la locomoción o simplemente al estigma que genera, las investigaciones demuestran que vivir en un barrio pobre disminuye las posibilidades de protagonizar procesos de ascenso social.

3. Particularidades demográficas: bono demográfico y modelo de familia dual

El tercer elemento destacado como parte del modelo de desarrollo latinoamericano es la existencia de un bono demográfico de relativa corta duración, dada la cercanía en el tiempo de la baja de la natalidad y la mortalidad, propias de la primera transición demográfica.

Un mayor detalle de los procesos vividos por las familias uruguayas desde el principio del siglo XX supondría un trabajo en sí mismo. Sin embargo, se puede decir que durante la primera transición demográfica ciertos sectores poblacionales no acompañaron la instalación del modelo de familia nuclear que implicaba, sosteniendo arreglos familiares amplios y jóvenes.

La primera transición demográfica fue descrita primero por Notestein (1945) y las causas de este fenómeno son fundamentalmente dos. La primera tiene que ver con los procesos de mejora de la calidad de vida y los adelantos a nivel del cuidado de la salud, que permiten disminuir la mortalidad general de la población. La segunda causa ya se mencionó y está relacionada con la instalación del tipo de familia nuclear, una de cuyas consecuencias, habitualmente observada, es la disminución de la natalidad. Este proceso de transición fue vivido por el Uruguay tempranamente y tuvo sus primeras expresiones a fines del siglo XIX.

El Uruguay, a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, inició las transformaciones propias de la primera transición demográfica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La precocidad de este proceso determinó que en los años sesenta los niveles de fecundidad y mortalidad estuvieran ubicados en una etapa transicional avanzada, con una tasa global de fecundidad (TGF) de tres hijos por mujer. En los años siguientes continuó el descenso paulatino de estos indicadores, aunque a un ritmo bastante menor que el registrado en la primera mitad del siglo (Pellegrino, 2003, citado en Varela, 2007), lo que en la actualidad posiciona al país en una fase muy avanzada del proceso (en 2005 la TGF era 2,04) (INE, 2006, citado en Varela, 2007, pág. 21).

Los motivos que llevaron a que este proceso de transformación se diera tempranamente en el Uruguay son los mismos que explican la temprana emergencia de otros procesos sociales, y han sido descritos de la siguiente forma:

Las evidencias disponibles permiten visualizar como principales factores de incidencia: a) el impacto cultural de la inmigración europea sobre un territorio escasamente poblado; b) la incorporación temprana al modelo occidental; c) unida a todo ello, una urbanización temprana que ha llevado a que hoy el 91% de la población sea urbana; d) una actividad económica basada fundamentalmente en la ganadería extensiva; e) el reparto latifundista de la tierra, que ha impedido el desarrollo de una población rural, la cual suele tener altos niveles de reproducción; f) una forma de explotación de la tierra que no genera alta demanda de mano de obra; g) características de la actividad económica que no estimulan el crecimiento de núcleos urbanos intermedios y consolidan el crecimiento de la ciudad capital, principal puerto exportador (Barrán y Nahum, 1979; Pellegrino y Pollero, 1998; Varela, 2004, citados en Varela, 2007, pág. 23).

No obstante su temprano surgimiento, cuando se mira en detalle este proceso que refleja grandes cantidades de población, puede encontrarse un modelo dual, que define pautas reproductivas modernas para un sector de la población y pautas reproductivas tradicionales para otro, asociadas al nivel socioeconómico.

Ello ha dado lugar a la convivencia de modelos demográficos distintos. En términos extremos, uno está compuesto por población en condiciones sociales y económicas privilegiadas, que le permiten adoptar pautas de comportamiento reproductivo de tipo moderno, con un bajo número de hijos por mujer y un calendario de fecundidad más tardío, y otro está integrado por grandes sectores en condiciones sociales desprotegidas, que muestran un comportamiento de tipo tradicional, con un inicio más temprano de la trayectoria reproductiva (20 años en promedio), lo que da como resultado un número elevado de hijos y concluye, en muchos casos, en una fecundidad no deseada (Varela, 1995 y 2004; Paredes y Varela, 2005; Cabella, 2006, citados en Varela, 2007, pág. 24).

Esto significa que, si bien a grandes rasgos el Uruguay llevó adelante y concluyó la primera transición demográfica, la desigualdad instalada en el país nunca permitió generar una pauta homogénea en estos procesos poblacionales.

Como correlato, al final de la primera transición demográfica era posible encontrar familias que respondían al modelo nuclear y otras que mantenían viejas pautas reproductivas (familias jóvenes, con muchos hijos).

Sobre esta pauta dual el Uruguay ha vivido la segunda transición demográfica, proceso que vino a consolidar la separación mencionada.

El proceso denominado segunda transición demográfica, concepto de Lesthaeghe (2011), también se ha observado en múltiples sociedades y se caracteriza fundamentalmente por cambios en los arreglos familiares, asociados a la disminución de la tasa de natalidad en los sectores socioeconómicos medios, un aumento significativo de las familias recompuestas, un notorio incremento del nacimiento de hijos fuera del matrimonio y un incremento de la tasa de divorcios.

La desigualdad económica que impactó en la primera transición demográfica también tuvo repercusiones en el caso de la segunda transición demográfica al establecer un patrón dual de población.

Pero más allá de estas especificidades, el Uruguay comparte una característica de la región: los comportamientos demográficos se han diferenciado por sectores sociales. Como se mencionó anteriormente, si bien en el caso de la primera transición demográfica se puede hablar de dos modelos distintos que se presentan en el contexto latinoamericano en función de los sectores sociales, en el caso de la segunda transición demográfica se imponen similares consideraciones. (...) Aun cuando no podemos explayarnos aquí en el análisis de estos procesos por sectores sociales, conviene adelantar que para el caso de la fecundidad, los avances realizados demuestran un desequilibrio grande por el cual el promedio de los hijos tenidos por las mujeres menos educadas, inactivas y con condiciones de vida carentes es sensiblemente mayor que el promedio alcanzado por el otro extremo de las condiciones sociales mencionadas (Paredes, 2003, pág. 96).

En definitiva, puede observarse que, si bien el Uruguay se destaca en el contexto latinoamericano al haber llevado a cabo ambas transiciones de forma temprana, no es menos cierto que comparte con los otros países el hecho de que, si se mira con mayor detalle, este proceso global adquiere características diferenciadas por clase social.

Esto ha determinado la consolidación de una pauta reproductiva doble en la que un sector de la población, particularmente el más pobre, no ha acompañado las dos transiciones demográficas, o las ha acompañado con ciertas particularidades.

Se puede decir, entonces, que durante la primera transición demográfica ciertos sectores poblacionales no acompañaron la instalación del modelo de familia nuclear que implicaba, sosteniendo arreglos familiares amplios y jóvenes.

Asimismo, durante la segunda transición demográfica esta pauta diferenciada se mantuvo y si bien el cuestionamiento al modelo de familia nuclear es global, es en los sectores de mayor pobreza donde pueden observarse pautas más tradicionales en lo que respecta a los roles de género.

Finalmente, la desigualdad económica se refleja en los patrones de fecundidad y en los arreglos familiares polarizados, donde el riesgo se centra en las familias pobres y sobre todo en sus hijos, que cada vez más representan la mayor parte de la reproducción biológica en los países latinoamericanos. El desarrollo de América Latina se caracteriza por las profundas desigualdades y los Estados superficiales. Otro factor agravante es que la desigualdad ha alcanzado la madurez. Esto significa que los países han comenzado a envejecer y, por tanto, sus estructuras de desigualdad se han vuelto más rígidas. Este aumento de la rigidez tiene al menos dos causas. En primer lugar, los Estados de bienestar tienden a centrar sus gastos en las personas de edad, por lo que disminuye la proporción del gasto que podría haberse asignado a reducir las desigualdades originales (Filgueira, 2011, pág. 54).

Esta pauta dual de comportamiento reproductivo mantiene a un sector de la población con características de familias tradicionales, lo que se refleja en los patrones de fecundidad diferenciales de las familias pobres con un gran número de hijos y padres jóvenes. Este hecho refuerza la vulnerabilidad a modo de círculo vicioso, dado que en el Uruguay el gasto público está muy dirigido a los adultos.

En las siguientes secciones se verá cómo este contexto económico, social y demográfico da lugar a la aparición de un tipo particular de familia que se ha denominado “linaje materno”.

B. Linajes maternos, evidencia a partir de la Encuesta Continua de Hogares y el Censo de Población 2011

La estrategia de investigación consistió en un análisis de los arreglos familiares que presentan las familias uruguayas, a partir de datos de la Encuesta Continua de Hogares y el Censo de Población 2011 que realizó el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Si bien lo que interesa es la caracterización global de las familias, el trabajo se centra en un tipo particular de arreglo familiar, caracterizado fundamentalmente por la presencia de dos o más generaciones donde todos los adultos son mujeres que pertenecen al mismo hogar y no conviven con ningún hombre mayor de edad.

A estos hogares de dos o más generaciones de mujeres se los ha denominado hogares de línea materna, por el hecho de que existen varias generaciones de mujeres conviviendo, por lo que hay una gran probabilidad de estar frente a familias que tienen características de matrilinealidad y matrilocalidad.

Es importante recalcar que esto es solo una estrategia de investigación y que no se puede afirmar que todos los hogares que presentan estas características en su arreglo familiar responden al modelo que se ha definido como linaje materno. Asimismo, el inverso también se cumple, de tal modo que muchos hogares con verdaderas características de un linaje materno no serán capturados por esta metodología que solo detecta la conformación de los arreglos familiares.

Sin embargo, como los fenómenos demográficos tienen un correlato con los biográficos, es posible asumir que, de encontrar realmente este tipo de arreglo familiar, esto constituiría un indicio muy significativo de la presencia de este tipo de hogar.

El análisis a partir de la información debe partir, como se decía, de un mapeo general de los arreglos familiares en el Uruguay, que permita delimitar la presencia de ciertos fenómenos descritos teóricamente. Para ello, se partirá de la tipología de hogares que habitualmente utiliza el INE. En los informes del INE suelen establecerse seis categorías de arreglos familiares:

- i) Hogar unipersonal
- ii) Hogar nuclear sin hijos
- iii) Hogar nuclear con hijos
- iv) Hogar monoparental
- v) Hogar extendido
- vi) Hogar compuesto

Sin embargo, dado que el género es un concepto clave para este estudio, se decidió dividir las categorías de hogares con jefaturas monoparentales en función de que posean un jefe de hogar de sexo femenino o masculino.

Por otra parte, se optó por dividir la categoría de hogares extendidos en función de las características del núcleo básico, estableciendo cuatro categorías: hogar extendido de base nuclear con hijos, hogar extendido de base nuclear sin hijos, hogar extendido de base monoparental femenina y hogar extendido de base monoparental masculina. Este ejercicio ha permitido construir una tipología de 12 tipos de hogar:

- i) Hogar unipersonal masculino
- ii) Hogar unipersonal femenino
- iii) Hogar nuclear sin hijos
- iv) Hogar nuclear con hijos
- v) Hogar monoparental femenino
- vi) Hogar monoparental masculino
- vii) Hogar extendido de base nuclear sin hijos
- viii) Hogar extendido de base nuclear con hijos
- ix) Hogar extendido de base monoparental femenina
- x) Hogar extendido de base monoparental masculina
- xi) Hogar unipersonal extendido (una persona con otro pariente)
- xii) Hogar compuesto

Dada esta nueva categorización de los arreglos familiares, el primer elemento que puede apreciarse con claridad, a partir de los datos de la Encuesta Continua de Hogares 2015, es que los hogares nucleares con hijos, si bien continúan representando el arreglo familiar más frecuente, no alcanzan a representar un tercio del total de hogares del país.

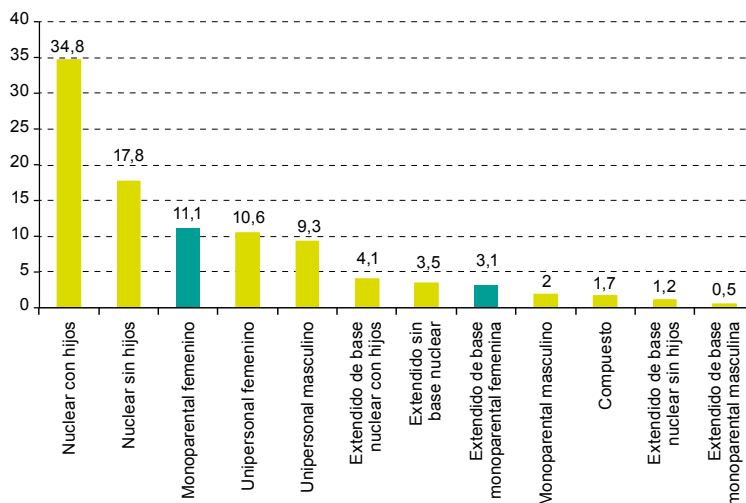
Al constituir el hogar nuclear con hijos menos de un tercio del total de hogares, se observa con claridad que el proceso que se ha descrito como segunda transición demográfica evidentemente ha tenido un impacto significativo en nuestro país.

El segundo elemento que hay que destacar, y que representa un dato importante en el contexto de esta investigación, es la importancia de los hogares monoparentales femeninos y de los hogares extendidos de base monoparental femenina. Ambos tipos de arreglos, considerados en conjunto, constituyen el 14,2% del total de hogares del país.

Este dato, significativo por sí mismo, se torna aún más relevante cuando se compara lo que sucede con la misma situación a la inversa: los hogares monoparentales masculinos y los hogares extendidos de base monoparental masculina en conjunto representan tan solo el 2,5% del total de los hogares (véase el gráfico 4).

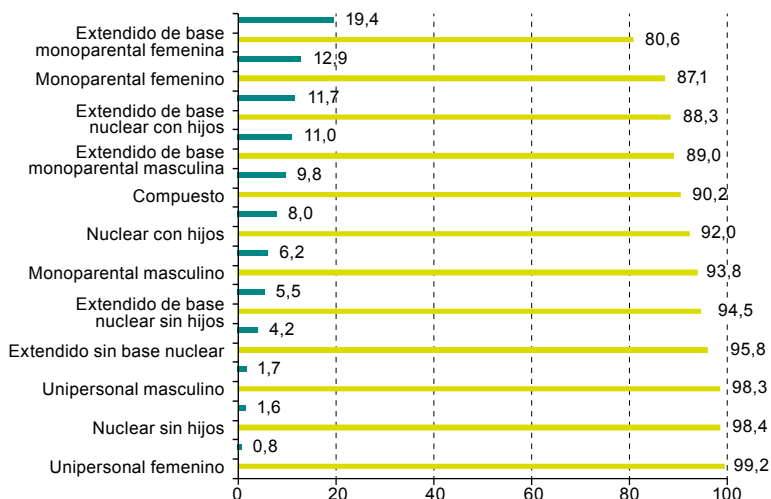
El segundo elemento que se puede definir, una vez que se ha determinado la existencia de un importante número de arreglos familiares cuyas jefas de hogar son mujeres, es el hecho de que este tipo de arreglo presenta una tendencia importante a la vulnerabilidad socioeconómica (véase el gráfico 5).

Gráfico 4
Distribución de los hogares según tipo de hogar, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 2015, total del país
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares, 2015.

Gráfico 5
Hogares pobres y no pobres según tipo de hogar, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares 2015, total del país
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares, 2015.

La explicación de este fenómeno haciendo referencia al número de aportantes no sería pertinente en este caso. Si se analizan los hogares monoparentales masculinos, se observa que solo el 5,5% son pobres, cifra que está por debajo del 6,6% de pobreza promedio de los hogares.

Sin embargo, cuando se destaca la cantidad de hogares pobres según el tipo de hogar, se observa que los dos valores más altos son el hogar extendido de base monoparental femenina, con un 19% de hogares pobres, y el hogar monoparental femenino, con un 13% de hogares pobres. Estos datos permiten establecer al menos dos conclusiones importantes que coinciden en términos generales con nuestras hipótesis.

En primer lugar, existe una marcada diferencia por sexo en lo que se refiere a la jefatura de hogar, ya que son mucho más frecuentes los hogares monoparentales de jefatura femenina que los hogares monoparentales de jefatura masculina, en una relación del 14,2% frente al 2,5%. Este dato puede leerse razonablemente como un reflejo de nociones vinculadas al género y a las responsabilidades diferenciales de hombres y mujeres en la crianza de los hijos.

La segunda conclusión importante es que estos hogares son con más frecuencia más pobres que los masculinos y que todos los otros tipos de hogar en general.

Si bien es cierto que la tendencia general indica que la tenencia de hijos y la presencia de un único aportante son causas explicativas de la pobreza, el sexo aquí opera intensificando este fenómeno, ya que los hogares de jefatura femenina son los que con mayor frecuencia se ubican por debajo de la línea de pobreza. Esto coincide con nuestra identificación de los linajes maternos como pertenecientes a lo que se ha definido como el Uruguay vulnerado.

Como se señaló al comienzo de esta sección, el hecho de trabajar con datos secundarios supone diseñar estrategias tendientes a visualizar en estos datos evidencias, toda vez que la medición del fenómeno no es directa.

Es así que la hipótesis es la presencia de linajes maternos, es decir, arreglos familiares en los que la línea familiar se conserva por la rama femenina, y que, a su vez, tienen características de matrilocalidad, entre otras. En este sentido es posible pensar que muchos de estos hogares responderán a una estructura de varias generaciones de mujeres conviviendo. De este modo se cumplirían, en teoría, ambas características: la de la línea conservada por rama femenina y la de la convivencia.

En tal sentido, como estrategia de investigación, se ha propuesto cuantificar el número de hogares que cuenten con las siguientes características:

- Jefatura femenina.
- Dos o más generaciones de mujeres adultas conviviendo.
- Ningún varón mayor de edad conviviendo.

Los resultados obtenidos muestran que el 2,6% de los hogares responde a este modelo, según la ECH 2015. Si bien este número puede no parecer tan impresionante, hay que tener en cuenta que se trata de unos 30.000 hogares en todo el país. Si se considera que se trata de hogares extendidos y que, por ende, tienen un promedio mayor de personas, es importante decir que este tipo de hogar representa el 4,2% de los habitantes del país (unas 143.000 personas).

Estos resultados también parecen significativos si se realiza el ejercicio de aplicar la metodología inversa, esto es, intentar detectar hogares de línea paterna. Si se aplica exactamente la misma metodología, pero cambiando el sexo, los resultados son muy claros: tan solo un 0,3% de los hogares, según la ECH 2015, responden a este patrón.

Estos datos vienen a reafirmar algunos elementos que ya se habían detectado cuando se comparó la cantidad de hogares monoparentales femeninos con los masculinos. Lo que ocurre es que cuando se aplica esta metodología en particular, el fenómeno se visualiza aún con más fuerza.

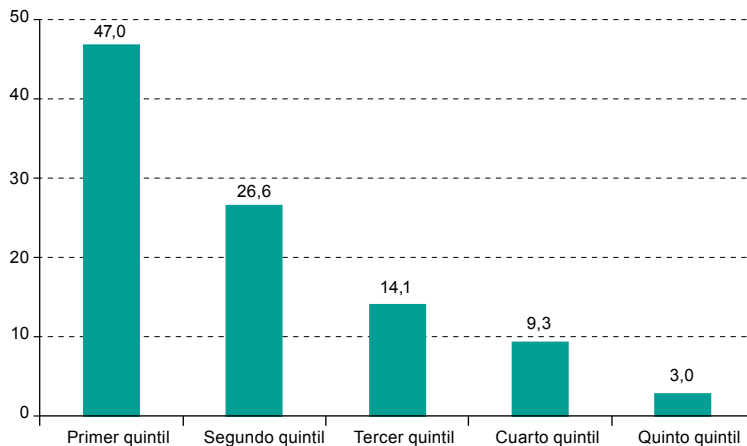
En tanto que en términos generales los hogares monoparentales guardan una relación de 6 a 1 en cuanto a jefatura femenina frente a masculina, estos tipos particulares de hogares, que también son hogares de base monoparental, guardan una relación de 10 a 1 en cuanto a jefatura femenina frente a masculina.

También se observa que los indicadores de pobreza en este caso particular se disparan y el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza llega al 19,4% y es mayor que cualquiera de los tipos de hogar previamente analizados y abrumadoramente mayor que el 6,4% de los hogares en general, según la ECH 2015.

Esto significa que uno de cada cinco de estos hogares no logra superar la línea de pobreza. Sin embargo, para tener una noción más clara de la distribución de este tipo particular de hogar puede ser interesante visualizar la distribución según quintiles de ingreso. Esta metodología nos permite describir con precisión si existe una correlación entre la pertenencia a este tipo de arreglo familiar y el ingreso.

La mayor correlación entre la pertenencia a quintiles más pobres de población la presenta el tipo de hogar que hemos definido como hogar de línea materna, tal como puede apreciarse en el gráfico 6.

Gráfico 6
Distribución según quintiles de ingreso de hogares de línea materna,
Encuesta Continua de Hogares 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Continua de Hogares, 2015.

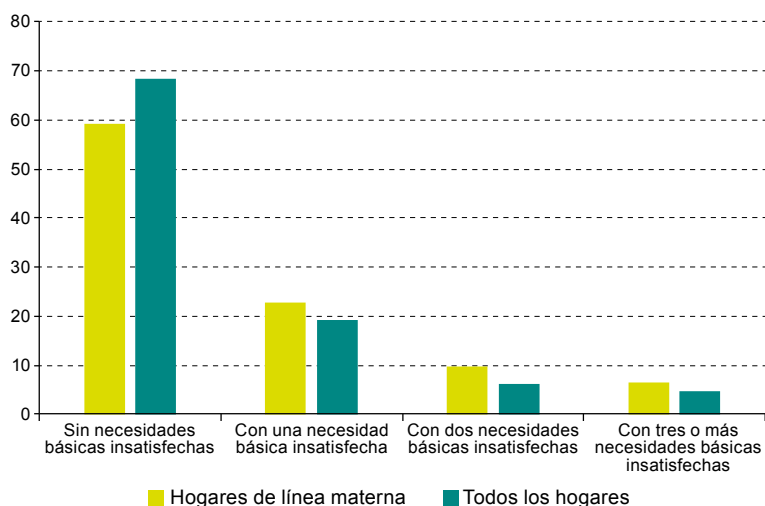
En este caso, el 87,7% de los hogares forma parte del 60% más pobre de la población, lo que para la Encuesta Continua de Hogares 2015 implicaba contar con menos de 10.500 pesos per cápita por todo concepto de ingreso al mes en Montevideo y con 7.000 pesos en el interior³.

Asimismo, los hogares que responden a este tipo de arreglo familiar y que pertenecen al 20% más rico de la población representan tan solo el 3% del total. Esta distribución en función de los quintiles de ingreso es la menos ventajosa que puede encontrarse.

Al analizar información proveniente del Censo de Población 2011 (INE) se puede ampliar un poco la caracterización de estos hogares en términos de la presencia de necesidades básicas insatisfechas, acceso a la educación y distribución geográfica.

Con relación al primero de estos puntos, en el gráfico 7 se observa que la presencia de necesidades básicas insatisfechas es más significativa en este tipo de hogares, si se compara con el promedio de la población.

Gráfico 7
Distribución de necesidades básicas insatisfechas según tipo de hogar,
Censo de Población 2011
(En porcentajes)



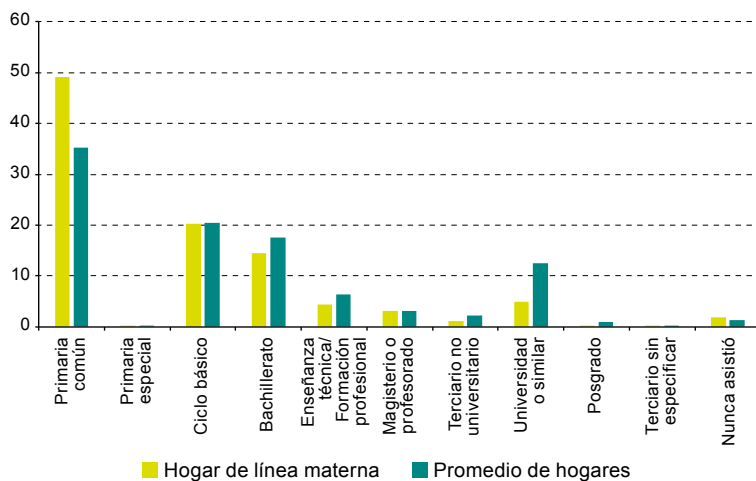
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población 2011.

Esto es coincidente con el nivel educativo alcanzado por la jefa de hogar en los hogares de línea materna, que es sensiblemente más bajo si se compara con el nivel educativo alcanzado por el promedio de los jefes de hogar (véase el gráfico 8).

Por último, es posible analizar que este tipo de hogar es mucho más frecuente en el norte del país, con una expresión intermedia en el centro y menor frecuencia en el sur. La excepción es Montevideo, cuyo guarismo se acerca más a la media nacional (véase el mapa 1).

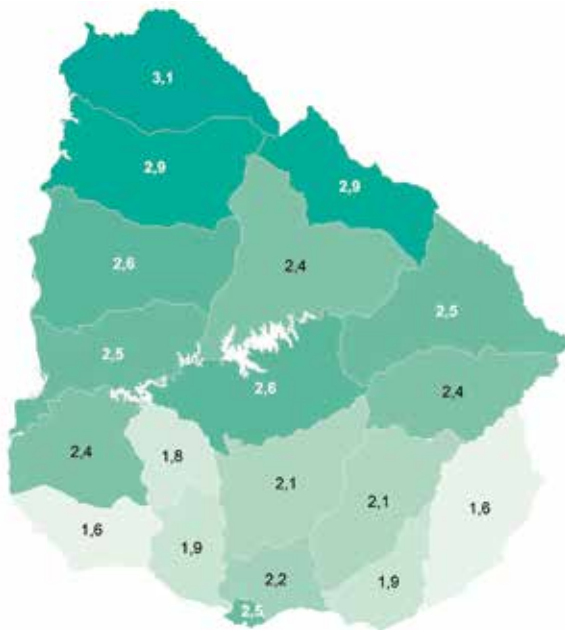
³ Aproximadamente 390 dólares y 270 dólares a la cotización del peso uruguayo de 2015.

Gráfico 8
Máximo nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar según tipo de hogar,
Censo de Población 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población 2011.

Mapa 1
Hogares de línea materna respecto del total de hogares por departamento,
Censo de Población 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población 2011.

Las hipótesis sobre las causas de esta distribución geográfica pueden ser varias: desde la asociación de este fenómeno con la pobreza, cuya incidencia es mayor en el norte y centro del país, hasta razones de orden cultural.

C. Linajes maternos en el Uruguay vulnerado: la construcción subjetiva

En esta sección se presentan los principales hallazgos de la estrategia de investigación que se centró en la realización de un conjunto de entrevistas semiestructuradas a referentes de hogares pertenecientes al Uruguay vulnerado.

La intención fue poder vislumbrar el modo en que las dimensiones de análisis surgían en el discurso de estas mujeres. Las entrevistas se realizaron en 2015 a mujeres jefas de hogar de familias atendidas por el Programa Cercanías del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

La población atendida por el Programa Cercanías forma parte del Uruguay vulnerado y se selecciona a partir de un conjunto de indicadores que operan como criterios de focalización.

Asimismo, la selección de las mujeres a entrevistar se efectuó con el apoyo de los Equipos Territoriales de Atención Familiar (ETAF). Se seleccionaron jefas de hogar que estuvieran dispuestas y en situación de contestar una entrevista de tales características.

Se realizaron un total de ocho entrevistas en Montevideo, siguiendo el criterio de saturación. Las edades de las mujeres entrevistadas son 24, 35, 43, 47, 53, 53, 57 y 59 años, respectivamente.

Las dimensiones de análisis fueron las que se han definido teóricamente con anterioridad:

- Relaciones de pareja
- Roles de género
- Filiación y parentesco
- Transición a la vida adulta

A partir de estos ejes de análisis se ha intentado describir los componentes de lo que aparece como un modo coherente de concebir la familia y que se ha definido como linaje materno.

1. Roles de género y relaciones de pareja tradicionales y patriarcales

Se encontró una visión tradicional y patriarcal de las relaciones de género, con roles definidos y diferenciados en función de una división tradicional del trabajo por sexo. Esta visión se expresa en la asociación del rol femenino al cuidado y lo doméstico, y del rol masculino a la provisión material y lo público.

- Y al tiempo conocí a este hombre, un hombre trabajador y todos los días tenía mi comida, la casa, todo y después fueron cambiando las cosas. (Referente 4)

Un matiz es el que refiere al rol masculino, que en algunas de las entrevistadas aparecía como no exclusivamente proveedor. Si bien este papel proveedor no se cuestiona, también se encontró que existía la expectativa de que el hombre colaborara en el cuidado de los hijos y cumpliera un rol afectivo.

No obstante, esta dimensión siempre es vista como un complemento de la función principal.

- Para mí, las obligaciones de la madre, bañarlos, cuidarlos, llevarlos a la escuela, la obligación de los padres es todo. Es como el padre, el padre también tiene que preocuparse si ellos están enfermos, si están mal, si les duele algo, si les pasa algo, cómo se sienten. (...)
- El trabajo para mí tiene que ser más del padre. La madre más bien es para cuidarlos, preocuparse por ellos, estar. (Referente 1)

En los dos casos el discurso presenta ciertas contradicciones. Si bien se menciona la igualdad entre hombres y mujeres como un valor positivo, después se describe una realidad en la que no se ha tenido una participación en la vida laboral fuera del hogar. Esto puede leerse como una contradicción o como expresión de la diferencia entre un ideal deseado y una realidad vivida.

- Y la desigualdad sí existe, todavía existe. El machismo en este país sigue existiendo, es un asco. (...)
- ¿Cuándo arrancaste? (respecto del trabajo remunerado)
- Y, arranco cuando lo dejo a este muchacho, en el 2013, cuando lo denuncié. (Referente 4)

Si bien se expresa que idealmente la relación debe ser igualitaria, en la narración de la biografía se establece con claridad que esta convicción no ha sido llevada a la práctica y que la mujer ha cumplido un rol claramente tradicional.

Sin embargo, lo que aparece con mayor contundencia en el relato de vida de todas las mujeres entrevistadas es que ninguna de ellas cuestiona en ningún momento el hecho de ser quienes deben tener la responsabilidad primera en la crianza de sus hijos.

2. La filiación presenta indicios de matrilinealidad y matrilocalidad

Un segundo elemento, vinculado por supuesto a una noción tradicional de los roles de género, es la presencia de indicios de matrilocalidad.

Estos indicios se pudieron vislumbrar al menos en tres aspectos que aparecen en las entrevistas. En primer lugar, existe una asociación entre los conceptos de hogar y mujer, expresada en la mención de los hogares asociados a mujeres significativas (la casa de mi madre, la casa de mi abuela, la casa de mi suegra). En segundo término, aparece la idea de que los hijos siempre deben vivir con la madre cuando los padres se separan, y en algunos

casos también aparece la idea de que deben continuar viviendo con la madre aun cuando hayan formado su propia pareja. Por último, esta dimensión se expresa en la preocupación, presente en todas las mujeres, de resolver el tema de la vivienda, como extensión de su ejercicio de la maternidad.

Con relación al primer punto existe una asociación directa entre los conceptos de mujer, madre y hogar. Si bien esto está relacionado con un rol de género tradicional, la intensidad con que se asocian estos conceptos debe destacarse.

Esta asociación viene dada también desde el origen familiar, ya que muchas de estas mujeres tienen en su propia historia la referencia de mujeres que han participado de su crianza.

- Desde que te fuiste de la casa de tus padres por ejemplo, ¿cómo fue?
- La casa de mis padres no, la casa de mi madre... (Referente 2)

Desde la perspectiva de estas mujeres, todos los hogares están vinculados a una mujer: la casa de la madre, la casa de la abuela, la casa de la suegra.

Asimismo, esta dimensión también se expresa en la necesidad, planteada por todas las mujeres, de resolver su problema de vivienda, como una extensión de su obligación como madres.

- Porque yo vivía con la abuela. En realidad vivíamos los dos, porque cuando recién éramos novios, yo después al tiempo quedé embarazada de mi primera hija que tiene 8 años ahora, y vivíamos con mi abuela. (Referente 4)
- Vivía en la casa de mi suegra. Primeramente vivíamos en la casa de mi suegra, pero vivir en la casa de mi suegra era como..., ella vivía en otro mundo. (Referente 1)

A esto se suma que, como ya se indicó, en algunos casos se expresa el deseo de que los hijos continúen viviendo con ellas aun cuando formen sus propias parejas. Si bien las dificultades de orden económico y de cuidados pueden ser el motivo por el que la residencia de la nueva pareja se asocie al hogar materno, esto no es vivido necesariamente como algo negativo.

- Me gustaría verme con una casita, para mí y para ellos, un terrenito por si ellos quieren edificarse al lado mío. Y hoy o mañana ellos verán si formarán familia o no y bueno, si dios me da vida, seguir ayudándolos y dándole para adelante con sus hijos, y que cada uno tenga su hogar o su familia. (Referente 4)

Concomitantemente, en aquellos casos en que la nueva pareja se muda a un hogar propio este es vivido como el hogar de madre con sus hijos y el padre es quien debe abandonar el hogar en caso de que la pareja se diluya.

- ¿Y qué pasa cuando se separan? ¿Quién te parece que se tiene que quedar en la casa?
- Para mí, la madre. (Referente 1)

Es importante mencionar que estos elementos no aparecieron en todas las entrevistas del mismo modo. Sin embargo, lo que sí apareció con mucha fuerza, y en todos los casos, fue la preocupación por resolver el tema de la vivienda, entendida como una extensión del rol femenino de crianza y asociada, a su vez, a la visión de la mujer como la única opción en lo que respecta a hacerse cargo de los hijos después de una separación.

- Después le pedí a los chicos de ETAF que me hicieran una carta, y la llevé como pude, casi arrastrando con la pierna, allá a la calle, bue, no me acuerdo de la calle, que queda entre Paysandú y Uruguay, la calle del Sunca. Le llevé la carta y como al mes enseguida me llamaron que iban a empezar a venir todos los miércoles. (Referente 8)

A la presencia de una estructura de género tradicional, la asociación de la figura femenina al hogar, se agrega la presencia de ciertos indicios de matrilinealidad.

Estos indicios se pueden percibir en el hecho de que no se describe de parte de los varones un rol significativo ni como padres de estas mujeres, ni como padres de sus hijos. De modo que la filiación comienza a ser percibida con mayor fuerza por línea materna.

La importancia asignada a la madre en la familia es superlativa, tanto en lo que tiene que ver con su propia crianza en tanto hijas, como en el rol que cumple como madre.

- Y mi mamá también fue jefa de hogar. Y mi abuela también.
- ¿También sola?
- Aja, pero con varios maridos, pero tá. O sea que vengo de un gran linaje que la lucharon, y pobres. (Referente 2)

Esto se refuerza por el hecho de que la figura materna aparece con mucha importancia, si bien no siempre se tiene una imagen completamente positiva, en tanto que la figura paterna de estas mujeres es negativa o no aparece con fuerza alguna.

- Y antes de juntarte, ¿con quién vivías?
- Con mi madre, prácticamente sí. No me despegaba de la pollera de mi madre, grandota igual andaba siempre con mi madre... (Referente 7)

Como consecuencia lógica de la coexistencia de una mirada tradicional de los roles de género, que asigna a los hombres un rol público y proveedor, pero con dificultad para cumplirlo por la pertenencia a sectores de pobreza, se encuentra una figura masculina debilitada y que suele visualizarse como negligente respecto de sus responsabilidades. Esta mirada negativa respecto de los hombres suele ser tanto respecto de sus padres, como de sus esposos.

- Ojalá yo hubiera tenido un padre, en serio, así sea separada, hoy en día la parte paterna hubiera influido en mis dos relaciones con mis hijas. (Referente 5)

A esto se suman las frecuentes rupturas de la pareja, en las que no se cuestionan dos elementos centrales: los hijos y el hogar están vinculados a la figura femenina, por lo que obviamente es el hombre quien debe abandonar el hogar.

Esta compulsión a abandonar el hogar parece existir en los hombres cuando se rompe el vínculo de pareja, pero también como marcador del pasaje a la vida adulta, como se verá más adelante.

- El papá de los más grandes está en Buenos Aires, hace muchísimos años, cuando Nahuel tenía un año. Y el papá del más chico, lamentablemente está en situación de calle porque es adicto a la pasta base, hace muchos años que estoy separada. (Referente 6)

Por último, cabe mencionar que todas las mujeres entrevistadas narran algún episodio de violencia ejercida por hombres hacia ellas, ya sea de índole sexual o física, que muchas veces se presenta en la narración como asociada a episodios de consumo problemático de drogas o alcohol.

- Tuve cinco hijos con ese hombre, casi me llevó a la muerte y por suerte hoy en día me dejé. Hizo lo que quiso conmigo, yo era una esclava, no me podía desprender porque tenía que seguir luchando por el techo y la comida de mis hijos, para que ellos no pasaran por lo que yo pasé y bueno, tá, la vida continúa y bueno. (Referente 4)

Cabe destacar que la totalidad de las entrevistadas narra este tipo de episodios y es posible suponer que estas experiencias hayan deteriorado aún más la percepción de los hombres en la mirada de estas mujeres.

3. Transiciones a la vida adulta diferenciadas por género

El último punto del modelo supone que la transición a la vida adulta debe estar claramente diferenciada por género.

En tanto que las mujeres se convierten en adultas fundamentalmente a partir del momento en que se vuelven madres, los varones pasan a ser adultos cuando salen al mundo público y del trabajo.

En el caso de las mujeres entrevistadas, la amplia mayoría menciona la maternidad como hito de pasaje a la vida adulta.

- No sé. La mujer sí, puedo decir. En mi caso fue tener un hijo, me volví adulta en el mismo momento que lo tuve a él, que tuvo la primera crisis de asma, que la tuvo a los 23 días, y lo tuve internado, y tenía 17 años, y lloraba y necesitaba mi atención, y necesitaba estar así, y el gurí no se quedaba así, y yo me sentaba con él acá. O mi vieja me encontraba llorando con él, o sea llorando porqu e no podía dormir, las veces que viví con mamá. (Referente 2)

En otros casos, no obstante, también se menciona la transición a la vida adulta a partir del comienzo de la realización de trabajo doméstico o del inicio de la vida sexual. En este último caso se asocia a la idea de hacerse mujer como pérdida de la inocencia infantil.

- En relación a..., estábamos hablando de cuando vos eras chica, de cuando te juntaste y eso, ¿cuándo sentís vos que te hiciste grande, adulta, en qué momento?
- Yo me sentí adulta de toda una vida, me pasé golpeando, a los 9 años me violaron, y ya me hice así. (Referente 8)

Con relación a los hombres es más difusa la definición del pasaje a la vida adulta. Esto puede deberse al hecho de que la pregunta implicaba responder algo que no remitía directamente a su historia de vida.

Aun así, esta construcción de transiciones a la vida adulta diferenciadas por género aparece en varias de las entrevistas.

- No, es cuando cumplen cierta edad y ya sienten que tienen que madurar, que ya no son unos adolescentes, que la adolescencia ya pasó.
- ¿Y eso es al mismo tiempo para las mujeres que para los hombres o te parece que hay alguna diferencia?
- No, hay un poco de diferencia sí, porque nosotras como mujeres cuando nos damos cuenta que somos madres. (Referente 1)

En muchos casos aparece en estas mujeres expresado el deseo de que sus hijos varones trabajen, como forma de proyectar un futuro de adultos deseable.

D. Reflexiones finales

Como se planteó al comienzo, el fenómeno estudiado surge en el contexto socioeconómico del Uruguay, que posee ciertas particularidades que lo emparentan con el modelo de desarrollo latinoamericano.

Las características de este modelo de desarrollo son: la desigualdad establecida a lo largo de la historia, los procesos de urbanización signados por la pobreza y ciertos procesos demográficos que determinan un breve período de bono demográfico.

Respecto del primero de estos puntos, y contrariamente a lo que en muchos casos ha sido la autopercepción del Uruguay, la desigualdad es un hecho histórico, que se mantiene a pesar de las fluctuaciones.

Si bien los indicadores de pobreza y desigualdad han ido variando, estos procesos históricos de larga duración han definido una situación de estratificación que forma parte del modelo de desarrollo.

Por su parte, las respuestas del Estado no se han adecuando a esta realidad y su inversión continúa teniendo marcados sesgos. El grueso del gasto del Estado se orienta a sectores integrados (a partir del gasto en salud y educación), a las personas de más edad (a partir del gasto en seguridad social) y a los varones (ya que no se toma en cuenta la transferencia de género que supone el trabajo no remunerado que realizan de manera mayoritaria las mujeres).

En este contexto, las mujeres y los jóvenes pobres son los menos beneficiados por las respuestas del Estado y además son los que tienen mayores dificultades para acceder al empleo.

Es importante destacar que el crecimiento económico de la última década, sumado al incremento del gasto público social llevado adelante por los gobiernos progresistas, ha mejorado los indicadores de pobreza e indigencia, y desigualdad. Sin embargo, no puede hablarse de un cambio general del modelo.

Con referencia a los resultados de la investigación, en particular al análisis de la dimensión demográfica, es posible obtener varios datos. En primer lugar, los hogares que poseen jefatura monoparental femenina alcanzan un 14,2%, lo que contrasta con el 2,5% de los hogares con jefatura monoparental masculina.

En segundo término, estos hogares monoparentales son mucho más frecuentemente pobres: un 13% y un 19%, según se considere hogar monoparental de jefatura femenina u hogar monoparental extendido de jefatura femenina, frente a una media de pobreza del 6,6% en la totalidad de los hogares.

En tercer lugar, a partir del modelo creado para visualizar los posibles hogares matrilocales o matrilineales, se puede decir que un 2,6% de los hogares responden a lo que se ha definido como hogares de línea materna. Si bien el número puede no parecer tan importante, cabe recordar que el modelo suponía un arreglo familiar de tres generaciones conviviendo, en el que todos los adultos eran mujeres. En términos numéricos se trata de unos 30.000 hogares y un 4,2% de las personas, es decir, unas 143.000 personas en todo el país.

Se puede afirmar que este tipo de hogar es mucho más frecuentemente pobre: tal como se observó, uno de cada cinco de estos hogares está por debajo de la línea de pobreza y ocho de cada diez pertenecen a los tres primeros quintiles de ingreso. Asimismo, un 41% de estos hogares cuenta con al menos una necesidad básica insatisfecha, según el Censo de Población 2011.

Con relación a la segunda línea de investigación, se afirma que existen indicios fuertes respecto del surgimiento de lo que hemos definido como linaje materno, y cuyas características son las que se detallan a continuación.

En primer lugar, la concepción patriarcal está presente y define roles que, en el contexto de la familia, implican para las mujeres responsabilidades de crianza y para los hombres responsabilidades de provisión económica.

Sin embargo, como consecuencia de integrar los sectores más vulnerados de la población, los hombres no pueden cumplir plenamente con este rol, motivo por el cual las mujeres los ven como negligentes.

Del otro lado existe una fuerte asociación entre las ideas de madre, hogar y casa, que se traduce en una asociación de la madre con sus hijos. En definitiva, la filiación se concreta fuertemente por línea materna, y los hombres se presentan como más inconstantes en su presencia física y como una figura que aparece con mucha menos fuerza. Esta asociación

también habla de una tendencia matrilocal, explicitada en algunos casos en los que se transmite el deseo de que los hijos vivan con la madre, aun cuando hayan formado sus respectivas familias.

De este modo, la filiación por línea femenina y la separación de los roles de páter y genitor asociados a un rol proveedor desvalorizado son elementos del modelo.

Como parte integrante del modelo, las transiciones a la vida adulta de varones y mujeres están claramente diferenciadas: en el caso de las mujeres esta transición se da al convertirse en madres, mientras que en los varones ocurre cuando ingresan al mundo público y del empleo.

Tanto en lo que respecta a la caracterización de este fenómeno en términos estadísticos, como con relación al análisis de las subjetividades involucradas, a partir de esta primera caracterización y cuantificación del fenómeno quedan muchas líneas de investigación abiertas.

Solo por mencionar algunas se puede destacar la relación entre el contexto económico y el surgimiento del fenómeno, el motivo de su distribución geográfica, una descripción mucho más detallada de la subjetividad de las personas que integran estos hogares o una profundización en la mirada de los varones del Uruguay vulnerado.

Para finalizar, conviene decir algunas palabras sobre la relevancia política de este fenómeno. Si bien la diversidad en las formas en que las familias son estructuradas y entendidas no debería considerarse en sí misma una situación problemática, el hecho adquiere otra complejidad si se traspasa la delgada frontera entre la diversidad y la desigualdad.

Lejos de ser algo negativo, el hecho de que las familias no respondan a un único patrón de organización puede implicar mayores niveles de libertad, en tanto existen más modelos y, por ende, opciones aceptables a la vista de la sociedad.

Sin embargo, cuando los modelos se asocian a sectores socioeconómicos de población esto significa que las diferencias que en principio son de orden económico se trasladan a otros aspectos de la vida, algunos de ellos tan íntimos y personales como las ideas de familia, paternidad, maternidad y filiación. Lejos de implicar mayor diversidad, esto supone un proceso de segregación y representa un verdadero desafío para el país en términos de integración.

Bibliografía

- Arim, R. (2008), *Crisis económica, segregación residencial y exclusión social. El caso de Montevideo*, Montevideo, Siglo del Hombre Editores Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Blanco, M. y E. Pacheco (2003), "Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", *Papeles de Población*, vol. 9, N° 38, Ciudad de México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Ciganda, D. y I. Prado (2014), "Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes", *Hacerse adulto en Uruguay: un estudio demográfico*, A. Pelegrino y C. Varela, Montevideo, Zonalibro.
- Doneschi, A. y R. Patron (2012), "Educación y trabajo informal: qué nos dicen las cifras - Uruguay 2001-2012", *Documentos de Trabajo*, N° 04/12, Montevideo, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Elder, G. H. y M. Kirkpatrick (2000), "The life course and aging: challenges, lessons, and new directions", *Life Course: Toward New Understandings of Later Life*, R. Settersten University of North Carolina at Chapel Hill.
- Filgueira, F. (2011), "Fault lines in Latin American social development and welfare regime challenges", *The Great Gap: Inequality and the Politics of Redistribution in Latin America*, B. Merike, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.
- (1998), "El nuevo modelo de Transferencias sociales en América Latina: residualismo, eficiencia y ciudadanía estratificada", *Ciudadanía y políticas sociales*, B. Roberts (ed.), San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Jaes Falicov, C. (1991), *Transiciones de la familia: continuidad y cambio en el ciclo de vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lesthaeghe, R. (2011), "The 'second demographic transition': a conceptual map for the understanding of late modern demographic developments in fertility and family formation", *Historical Social Research*, vol. 36, N° 2.
- Nathan, M. y M. Paredes (2012), "Jefatura femenina en los hogares uruguayos: transformaciones en tres décadas", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 25, N° 30, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, julio.
- Notestein, F. (1945), "Population -the long view", *Food for the World*, T. Schultz (ed.), Chicago, University Press.
- Paredes, M. (2003), "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?", *Nuevas formas de familia*, Montevideo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Peri, A. (2004), "Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo", *Papeles de Población*, vol. 10, N° 40, abril-junio.
- Rama, G. (1987), *La democracia en Uruguay: una perspectiva de interpretación*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Real de Azúa, C. (1984), *Uruguay: ¿una sociedad amortiguadora?*, Montevideo, CIESU/Ediciones de la Banda Oriental.
- Segalen, M. (1992), *Antropología histórica de la familia*, Madrid, Taurus Universitaria.
- Varela, C. (2007), "Propuesta para la formulación de políticas", *Importante pero urgente: políticas de población en Uruguay Montevideo*, J. J. Calvo y P. Mieres (eds), Rumbos/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Varela, C., A. Fostik y M. Fernández (2014), "Transición a la maternidad en el Uruguay: convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta", *Hacerse adulto en Uruguay: un estudio demográfico*, A. Pelegrino y C. Varela, Montevideo, Zonalibro.